

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE ANGOSTO CHICO

por

EDUARDO CASANOVA

LA parte media de la quebrada de Humahuaca, en la cual se han encontrado tantos yacimientos arqueológicos, algunos tan ricos como el pucará de Tilcara y La Isla, para no citar sino los dos más importantes, no está todavía agotada y puede proporcionar a los investigadores más de una grata sorpresa. En esta comunicación nos ocuparemos de un yacimiento descubierto hace pocos años, siendo ésta la primera vez que se hacen conocer sus características y los resultados obtenidos en las excavaciones.

El mérito del descubrimiento de este interesante "antigal" corresponde al ingeniero Félix Dupertuís, quien ha residido varios años en la provincia de Jujuy y, sintiendo gran atracción por los estudios arqueológicos, exploró varias ruinas de la quebrada. En ellas reunió un valioso material que, con todo desinterés, ha enviado al Museo Argentino de Ciencias Naturales, institución que lo cuenta entre sus más capaces colaboradores. Durante una de nuestras excursiones a Humahuaca, el ingeniero Dupertuís nos comunicó sus hallazgos en Angosto Chico, a la vez que nos hacía entrega de un centenar de objetos y de algunas fotografías que había obtenido durante sus trabajos, instándonos para que efectuáramos el estudio sistemático del yacimiento.

Fué por ello que en los veranos de 1938 y 1939, dedicamos nuestra atención a dicho lugar, reuniendo cuidadosas observaciones y unas cuatrocientas piezas arqueológicas. En la excursión del año actual dimos fin

a nuestras investigaciones con la colaboración de los señores Eduardo Ríos y Pablo Haedo, miembros del personal técnico de la Sección a nuestro cargo en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, quienes tuvieron como misión principal completar el material ilustrativo de dibujos y fotografías.

El yacimiento arqueológico de Angosto Chico debe su nombre a su posición en las laderas de las montañas situadas al oeste del río Grande y en las proximidades de un lugar en que la quebrada de Humahuaca se estrecha, por el avance de los cerros que encierran al río, dejando sólo un reducido boquete por donde la corriente de agua serpentea entre taludes; es lo que los pobladores actuales llaman, con bastante acierto, un angosto. El adjetivo Chico sirve para diferenciarlo del Angosto del Perchel, imponente por los elevados cerros que lo forman y situado a tres kilómetros más al norte. Entre ambos angostos la quebrada se ensancha, especialmente hacia el oeste, habiendo amplias extensiones de tierras cultivables que favorecen el establecimiento del hombre.

El yacimiento se encuentra a dos kilómetros de la margen derecha del río Grande, a más de uno al sur de la parada del Perchel de los Ferrocarriles del Estado y dos leguas al norte del pueblo de Tilcara. Desde el cauce del río, por donde también pasa la ruta nacional n° 9, se cruza hacia occidente la quebrada a través de campos de alfalfa y árboles frutales, subiéndose luego por una áspera torrentera que lleva hasta el lugar en que aparecen los primeros vestigios de la antigua ocupación indígena. Desde allí se domina la parte de quebrada comprendida entre los dos angostos, que la cierran por el norte y el sur; al oriente las montañas se elevan casi verticalmente a cerca de mil metros, mientras que la pendiente occidental es mucho más suave (lámina I, 1).

Las ruinas aparecen en una superficie bastante grande de esta última ladera, que luego se orienta hacia el sur al avanzar el cerro para formar el angosto (lámina I, 2 y lámina II, 1). Los restos de pircas no son muy abundantes, porque las montañas en cuyo faldeo fueron edificadas las viviendas sufren continuos desmoronamientos, que forman una capa de hasta dos metros sobre el piso de las construcciones; esta circunstancia hace penoso y caro el trabajo en Angosto Chico (láminas II, 2). Estas

ruinas corresponden a un "pueblo viejo"¹, es decir, a una población no fortificada, ubicada en un sitio accesible y rodeada o cerca de andenes de cultivo; es muy posible que el pucará de Perchel, situado a corta distancia, haya sido el refugio de estos indígenas en los momentos de peligro. Relaciones de esta índole entre ambos tipos de pueblos humahuacas son innegables, y en otra oportunidad hemos documentado un interesante caso².

La técnica de construcción y la distribución de las viviendas no ofrecen en Angosto Chico características que las diferencien de las ya conocidas en la quebrada de Humahuaca. Las habitaciones se presentan en pequeños grupos o aisladas, su planta es rectangular o, a veces, irregular; la superficie no excede de los diez y seis metros cuadrados, y hemos encontrado varias de sólo cuatro metros cuadrados que debieron ser construcciones accesorias: cocinas, depósitos, etc. Las pircas se han derrumbado y apenas sobresalen del suelo (lámina III, 1); el material empleado fué la piedra, generalmente rodados y lajas pequeñas, aunque también hay algunas piedras de gran tamaño y otras canteadas, utilizadas especialmente para formar el marco de las puertas (lámina III, 2).

Los andenes para cultivo fueron una necesidad impuesta por la topografía del suelo y su naturaleza pedregosa. En Angosto Chico aun están visibles estos bancales, cuyos muros de contención se hacían con piedras grandes en el exterior y pequeñas relleno los intersticios; estas paredes sostenían la tierra vegetal, mientras que el desnivel en que se construían permitía aprovechar mejor el agua; en este lugar no hemos hallado rastros de acequias, por lo cual es presumible que las siembras fuesen "a temporal", o sea contando únicamente con la lluvia.

Las excavaciones de este yacimiento pusieron de manifiesto que los indígenas de Angosto Chico habían enterrado sus muertos y el correspondiente ajuar, con preferencia, en sepulcros de piedra. La técnica de estas construcciones y el metódico cuidado con que han sido hechas permite afirmar que ellas constituyen el más elevado exponente de la

(¹) EDUARDO CASANOVA, *La quebrada de Humahuaca*, en *Historia de la Nación Argentina*, editada por la Junta de Historia y Numismática Americana, vol. I, 233; Buenos Aires, 1936.

(²) EDUARDO CASANOVA, *Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, t. XXXVII, 294; Buenos Aires, 1933.

arquitectura de carácter funerario en la quebrada. Los sepulcros aparecen, principalmente, dentro de las habitaciones, habiéndose descubierto escasas cámaras aisladas en los andenes y otros lugares.

Los sepulcros son de planta circular o cuadrangular, midiendo éstas alrededor de un metro cuadrado; la altura es más variable, habiéndose registrado construcciones de sólo sesenta centímetros y otras que pasan de un metro y medio. El piso es el natural de la excavación, y las paredes son de pequeños rodados (lámina IV, 1) revestidos, en ciertos casos, con barro amasado, que da mayor solidez al muro. No siempre las cámaras presentan completas sus paredes de piedra; a veces sólo tienen dos o tres hiladas, que fueron utilizadas para apoyar mejor el techo. El sistema más común de techar los sepulcros era cubrirlos con grandes lajas (lámina IV, 2) o colocar dos o tres piedras, estrechas y largas (lámina IV, 3), que servían como vigas, sobre las cuales se disponían piedras chatas hasta tapar las más pequeñas rendijas.

Los sepulcros en las viviendas aparecen tanto alejados de sus paredes como adosados a las mismas, que en este último caso forman parte del recinto funerario; suelen descubrirse dos cámaras en una sola habitación (lámina IV, 4). La profundidad a que se encuentran las tapas de los sepulcros es variable, pero, en general, oscila entre cuarenta centímetros y un metro. Cabe advertir que este tipo de construcciones no es exclusivo de Angosto Chico, y que, por el contrario, ha sido señalado ya en otros yacimientos¹, pero sin alcanzar, por lo menos según lo publicado hasta la fecha, la cantidad y perfección de los que hemos descrito.

Excepcionalmente se han descubierto en Angosto Chico sepulturas en las viviendas, es decir, inhumaciones en que el muerto había sido depositado en un hoyo abierto en la tierra y sin ninguna obra de defensa; en estas ocasiones el ajuar fúnebre suele no ser muy rico (lámina V, 1). Con carácter esporádico se han registrado también hallazgos aislados, entre ellos: cántaros de barro cocido utilizados como urnas funerarias para

(*) SALVADOR DEBENEDETTI, *La XIV expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras, en Publicaciones de la Sección Antropología*, n.º 17, 7 y 12; Buenos Aires, 1918. — SALVADOR DEBENEDETTI, *Las ruinas del Pucará*, en *Archivos del Museo Etnográfico*, n.º 2, 38 y sigtes.; Buenos Aires, 1930. Personalmente también los hemos descubierto en los yacimientos de La Cueva, Coctaca, Pucará de Juella y Algarrobito.

párvulos (lámina V, 2); grandes "birques" que sirvieron de depósitos de agua o maíz (lámina V, 3) y, en dos casos, cráneos-trofeo cubiertos por una vasija (lámina V, 4).

Aunque se hicieron varios hallazgos aislados como los que acabamos de mencionar, la casi totalidad de los objetos obtenidos en este yacimiento proviene de los sepulcros de los cuales se exploraron alrededor de cuarenta con muy distintos resultados; algunos proporcionaron muy pocos elementos, mientras que otros fueron muy ricos, no faltando tampoco los vacíos. Había cámaras que contenían un solo esqueleto, pero en otras fueron enterrados varios individuos, y se advertían remociones de los ajuares fúnebres, destinadas a dejar espacio para colocar a los últimos inhumados; estos sepulcros pueden ser considerados como verdaderas bóvedas familiares, y se destacan por sus mayores proporciones. A pesar de todas las precauciones tomadas por los indígenas para asegurar la conservación de sus muertos y de las cosas con ellos enterradas, a veces las tapas de los sepulcros han cedido, por desmoronamiento de las paredes, rellenándose parcialmente de tierra la cámara; en otros casos, el agua ha filtrado entre las lajas y dañado el material, pero no obstante estos inconvenientes esporádicos, en general Angosto Chico es el yacimiento quebradeño donde hemos encontrado en mejores condiciones los ajuares fúnebres.

Como ejemplo transcribimos el inventario de un rico sepulcro, tal como lo anotamos en nuestra libreta de viaje: "Hallazgo n.º VI. Sepulcro rectangular en un ángulo de habitación, la tapa apareció a un metro de profundidad y las dimensiones de la cámara eran: altura, un metro y veinte; planta, dos metros por uno, siendo de los más grandes que encontramos. Contenía dos esqueletos de adultos, en malas condiciones de conservación; uno de párvulo en una urna tosca y dos cráneos-trofeo depositados sobre una piedra laja. Como ajuar fúnebre dos pucos decorados, uno de ellos con mineral para preparar pintura, un vaso globular decorado con asa, un trozo de cuerda, siete recipientes hechos con calabazas, algunas de éstas pirograbadas, diez cascabeles fabricados con nueces y las siguientes piezas de madera: una cuchara, cinco torteros, cinco hebillas, una manopla, una aguja, una pala, dos tallados antropomorfos y otros dos objetos imposibles de identificar. Un importante hallazgo se

hizo en la urna que contenía los restos del párvulo: el de una serie de tablitas delgadas, con agujeros; seguramente formaron parte de un aparato para deformar el cráneo”.

El material procedente de Angosto Chico excede de quinientas piezas, sin contar los fragmentos. Es imposible efectuar en una simple comunicación la descripción detallada de una colección tan numerosa, pero como tampoco deseamos dejar de presentar los elementos característicos de este yacimiento hasta ahora desconocido, optaremos por reducir al mínimo la descripción individual de los objetos, completando el trabajo con ilustraciones de las piezas más típicas. Para una más rápida presentación de las series arqueológicas las agruparemos según el material empleado para su confección, y disponiéndolas de acuerdo a su importancia tendremos: 1º, cerámica; 2º, madera; 3º, materiales varios.

CERAMICA. — La mayor parte de la colección de Angosto Chico está constituida por vasos de barro cocido. Predominan los toscos y sin decoración destinados al uso diario y especialmente a los quehaceres de la cocina; tienen las paredes gruesas y mal alisadas, estando quemadas o ahumadas las partes que han sido expuestas repetidamente al fuego. Las formas más abundantes en este tipo son: pequeños vasos chatos; pucos; platos con asa que se inicia en el borde y se inserta casi a la altura de la base; jarras con asas que describen un arco perfecto; vasos asimétricos o calceiformes; vasos globulares con dos asas, base plana y cuello largo que termina en un borde ligeramente volcado hacia afuera; ollas con asas puentes horizontales y grandes cántaros de hasta un metro de altura y ancho proporcionado. Las tres primeras piezas de la lámina VI corresponden a esta clase de cerámica tosca.

Como en otros yacimientos de la quebrada, han aparecido, en corto número, vasos con decoración incisa. Los instrumentos empleados para grabar el barro fresco han sido varios, según puede reconocerse por las huellas que han dejado. Los motivos ornamentales son simples, y todos de carácter geométrico: puntos, líneas, reticulados, etc. En la lámina VI pueden apreciarse tres piezas de este tipo, cuyas incisiones hemos rellenado con tiza para que en la fotografía se destaque netamente la decoración.

Gran número de vasos tienen decoración pintada dispuesta sobre

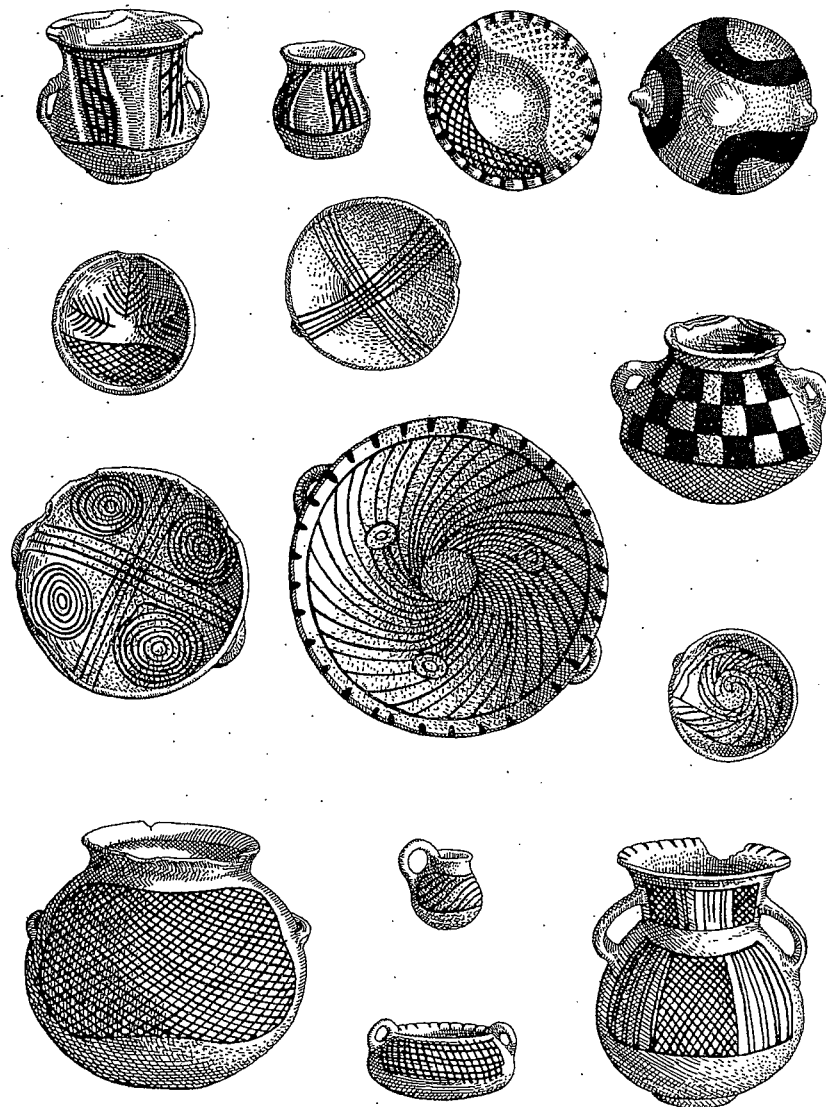


Fig. 1

Motivos decorativos de carácter geométrico en los vasos de barro cocido. Aprox. 1/6 t. n.

el rojo propio de la arcilla cocida o, en la mayor parte de los casos, sobre un engobe rojo que cubre las superficies destinadas a ser ornamentadas. Los colores empleados son: el negro, con gran predominio; el blanco, que por la acción del tiempo aparece amarillento, y el rojo obscuro, que es muy poco frecuente. La casi totalidad de los motivos son geométricos, tales como puntos, líneas, triángulos, reticulados, espirales, círculos concéntricos, etc. En la parte inferior de la lámina VI se dan cinco piezas con decoración pintada en negro, color que resalta poco en la fotografía, debido al fondo rojo del engobe y a lo borroso de la pintura en algunos vasos; por esta circunstancia, ofrecemos en la figura 1 dibujos de otras piezas de alfarería.

Sin detenernos a un análisis prolijo de los motivos, podemos señalar la abundancia del reticulado, que es rasgo típico de la decoración humahuaca; con mayor o menor perfección, como elemento único o asociado a otros, se lo encuentra en una buena mitad de los vasos de Angosto Chico. Los pucos con decoración externa de gruesos trazos formando ángulos, espirales o semicírculos tienen también varios representantes que establecen su vinculación con los llamados "pomeños". Las tres primeras piezas de la figura 1 presentan decoración a dos colores: negro y blanco, siendo muy interesante la última por la combinación que ostenta: dos figuras simétricamente dispuestas rellenas con un reticulado bien trazado, y en el borde gruesas líneas en las que alternan también el blanco y el negro. Otro vaso de decoración poco común es el que aparece en quinto término en la citada figura: una mitad está cubierta por un registro reticulado, y en la otra mitad hay tres motivos iguales que pueden considerarse representaciones de plantas o ramas. El puco que ofrecemos en último término en la lámina VI corresponde a la decoración de "manos", cuya existencia ya hemos señalado en otras ruinas de la quebrada; en Angosto Chico hemos obtenido tres ejemplares.

Los modelados zoo y antropomorfos no son raros en la alfarería del yacimiento que nos ocupa, bien sea como simples aditamentos a vasos o como representaciones completas. Las tres primeras piezas de la lámina VII son pucos, uno de ellos tosco y los restantes con borrosos dibujos en la parte interior, en cuyo borde externo se ha colocado una o dos cabezas que parecen mirar hacia adentro del vaso. Lo reducido del tamaño

y la imperfección del modelado no permite establecer qué animal ha querido representarse, y hasta es posible que no siempre sea el mismo; en algunas cabezas se destaca un pico u hocico alargado con agujeros que indican la boca y los ojos. El vaso de la figura siguiente está, desgraciadamente, incompleto, le faltan la cabeza y las patas posteriores; quizá se trate de una llama. En cuanto a la última representación zoomorfa, también incompleta, es de un tipo que ya ha sido señalado en varios yacimientos humahuacas.

Ofrecemos, en la misma lámina, tres representaciones antropomorfas; la primera aparece sobre un vaso doble, y por su posición, técnica y características, puede compararse con los ejemplares encontrados por Debenedetti¹ en La Isla. La siguiente sobresale por el mejor modelado de las facciones, sus grandes orejas perforadas y el gorro que cubre la cabeza; la alfarería es de buena calidad y tiene motivos pintados muy borrosos, pero que dan la impresión de ser las guardas del poncho o camisa que llevaba el personaje. En el último vaso, la figura humana aparece más toscamente representada. Ambas piezas presentan también similitudes con otras extraídas de La Isla².

MADERA. — Tanto el estudio de los objetos de madera como su distribución en los distintos yacimientos de la región Humahuaca, son muy interesantes por las sugerencias que presentan. Hay lugares en los cuales no se ha encontrado una sola pieza, mientras que en otros son numerosos, siendo Angosto Chico, según lo que se ha publicado y las colecciones que conocemos, el que tiene la mayor proporción: el 20 % de los materiales extraídos son de madera.

En la figura 2 ofrecemos ejemplos de las piezas más comunes. Han aparecido: husos con torteros de diversas formas: circulares, bicónicos, rectangulares, etc.; instrumentos para los trabajos agrícolas, tales como:

(¹) SALVADOR DEBENEDETTI, *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca. Prov. de Jujuy)*, en *Publicaciones de la Sección Antropológica. Facultad de Filosofía y Letras*, n.º 6, 181 y 182, figs. 127 y 128; Buenos Aires, 1910.

(²) DEBENEDETTI, *Exploración arqueológica, etc.*, 184 a 186, figs. 132 a 136. — EDUARDO CASANOVA, *Contribución al estudio de la arqueología de La Isla*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. I, 69, fig. 4; Buenos Aires, 1937.

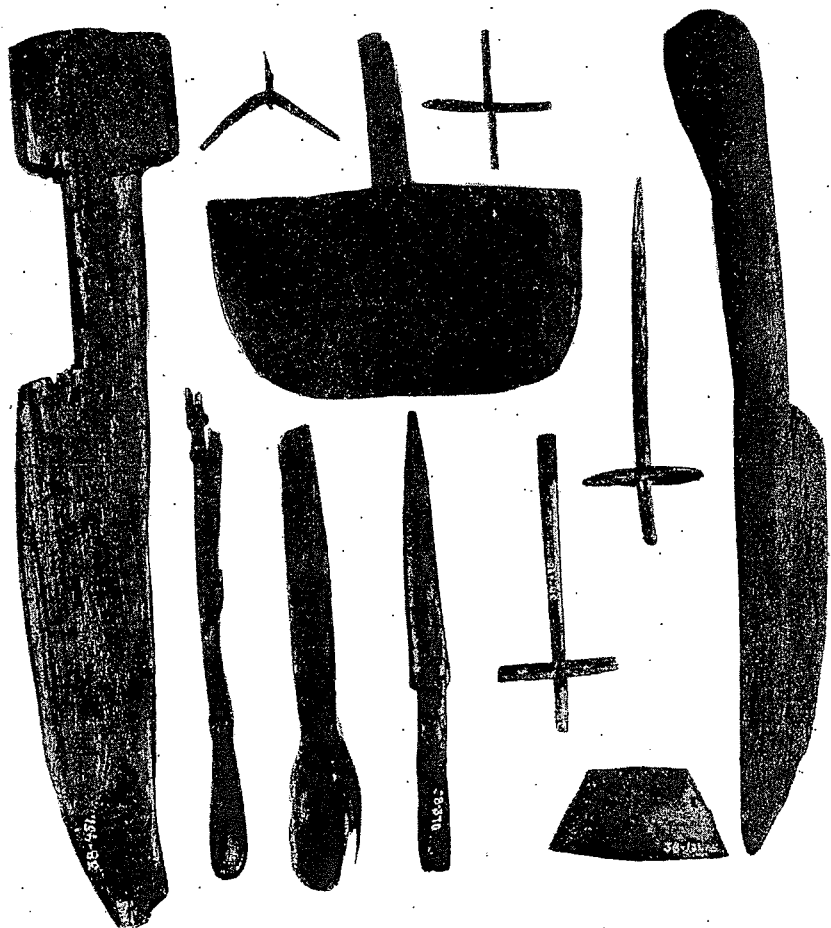


Fig. 2

Objetos de madera. Aprox. 1/3 t. n.

palas de varios tamaños que se unían a palos que servían de mangos; cuchillones cuya hoja termina en punta, aumentando el grueso desde el filo hacia la parte opuesta y desde la punta hacia el mango, que es redondeado; hebillas o tarabitas en forma de horqueta, para asegurar las cargas de las llamas y los paquetes fúnebres; cucharas, espátulas, topos y agujas. También obtuvimos un arco entero, de sección circular, y varias puntas de flecha, una de las cuales aparece en la figura citada. Otro sepulcro proporcionó dos pequeñas campanas, de sección elíptica, con dos agujeros en su parte superior.

Algunas de las piezas de mayor interés han sido reproducidas en la lámina VIII. Encontramos cinco tabletas con tallados antropo y zoomorfos de gran perfección. En las primeras, el cuerpo de la pieza es rectangular, con un estrechamiento en su parte media, y tienen una cavidad bien marcada. Sobre el borde superior se destacan las figuras humanas representadas en pie o sentadas. De uno a otro ejemplar hay ligeras diferencias, pero todos dan la impresión de personajes en actitudes hieráticas. Las piezas zoomorfas figuran armadillos, cuyas típicas cabezas y caparazones han sido fielmente reproducidas. Acompañaban a estos objetos dos tubos, el ejemplar completo tiene en su parte central la representación de un hombre, y el otro la de un felino; a pesar del reducido tamaño de los tallados, el artista indígena ha conseguido hacer un trabajo perfecto, tanto en las actitudes generales como en los pequeños detalles, tales como los dientes del felino. El uso a que se destinaban estas tabletas, tan bellamente ornamentadas, ha sido muy discutido; algunos arqueólogos opinan que en ellas se recogía sangre y que en los tubos se guardaban las espinas para escarificar; también se sostiene que, al igual que ocurre en ciertas tribus actuales, debieron ser utilizadas como morteritos para preparar rapé o materias similares, que luego eran absorbidas por medio del tubo.

Merecen igualmente mención, como ejemplares valiosos, varias figuras antropomorfas de cabezas triangulares u ovaladas, con ojos y nariz bien marcados, faltando, a veces, la boca. El cuerpo es rectangular, presentando frecuentemente dos pequeños agujeros debajo de los hombros, que debieron servir para pasar un cordoncillo y llevarlas suspendidas. Salvo en un caso, las extremidades superiores no han sido indicadas, destacándose

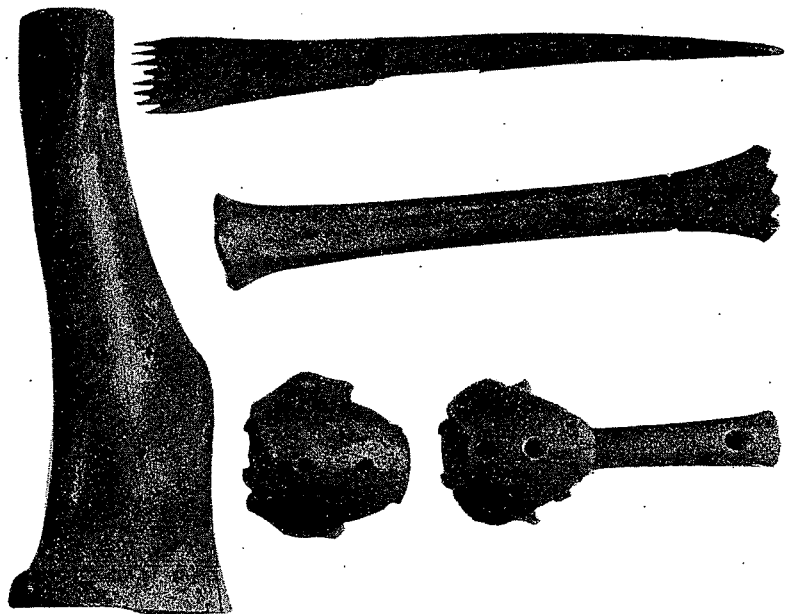


Fig. 3

Objetos de hueso. Aprox. $\frac{1}{2}$ t. n.

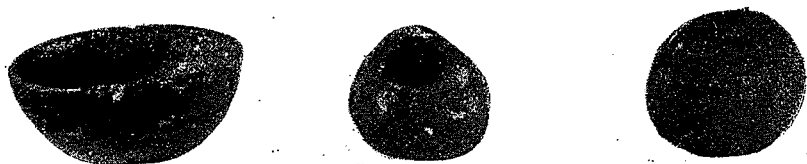


Fig. 4

Calabazas preparadas para servir de recipientes. Aprox. $\frac{1}{2}$ t. n.

netamente, en cambio, las piernas. Estatuitas semejantes fueron encontradas en La Paya por Ambrosetti¹, y está en curso de publicación un trabajo nuestro en que presentamos dos ejemplares de Hornillos².

Conviene recordar también el hallazgo efectuado dentro de una urna para párvulo, consistente en una serie de tablitas, muy delgadas y con agujeros en los extremos, que pertenecieron a un aparato para producir la deformación craneana conocida con el nombre de tabular oblicua. Es esta la segunda vez que se encuentra dicho objeto en la región humahuaca³, pues, aunque debieron ser abundantes, la fragilidad del material hace que sólo en condiciones excepcionales de conservación puedan llegar hasta nosotros.

MATERIALES VARIOS. — En hueso, generalmente de llama, obtuvimos: boquillas de trompeta y tubos, unos simples con bordes rectos, otros con incisiones y sus bordes cortados a bisel o en dentellado; espátulas; punzones, peines, etc. Una curiosa pieza la constituye un cráneo de armadillo de seis bandas, que tiene dos agujeros redondos en su parte superior. En esta misma excursión, durante excavaciones efectuadas en el pucará de Juella, hallamos otro objeto igual, pero que tiene agregado al cráneo, mediante una materia resinosa, un húmero de ave que, además de estar cortado en sus extremos, presenta un agujero igual a los del cráneo. En la figura 3 ofrecemos varias piezas de hueso, entre las que aparecen estas últimas a que hemos hecho referencia. En cuanto a su posible utilización, consideramos que se trata de instrumentos musicales, aunque no conocemos ningún ejemplar similar⁴.

Extrajimos de Angosto Chico calabazas preparadas para poder em-

(¹) JUAN B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí. Prov. de Salta). Campañas de 1906 y 1907*, en *Publicaciones de la Sección Antropología*. Facultad de Filosofía y Letras, n.º 3, 490 a 492, fig. 260; Buenos Aires, 1907.

(²) EDUARDO CASANOVA, *El pucará de Hornillos*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*. Universidad Nacional de Cuyo, t. III; Mendoza, 1942.

(³) El primer ejemplar fué hallado, aplicado al cráneo de un niño, en el yacimiento de Campo Morado, por una expedición del Museo Etnográfico, y fué estudiado por el doctor José Imbelloni en su publicación *Sur un appareil de déformation du crâne des anciens Humahuacas*, en *Congrès International des Américanistes. XXI Session*; Göteborg, 1925.

(⁴) El uso de cráneos pequeños como silbatos ha sido señalado entre varias tribus sudamericanas. ERLAND NORDENSKIÖLD, *Analyse Ethno-geographique de la culture matérielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco*, 186; Paris, 1929.

plearlas como recipientes; unas han sido cortadas por la mitad, a otras se les ha hecho un agujero grande en la parte superior, y algunas presentan pequeños orificios, que servirían para pasar un grueso hilo y llevarlas colgadas (fig. 4); varias calabazas han sido pirograbadas. Otro fruto que aparece en los ajuares fúnebres es una nuez, convertida en cascabel, que debía llevarse cosido de las vestiduras para acompañarse con su sonido en los bailes.

Entre el resto del material arqueológico pueden mencionarse: hilos y pedazos de tejidos; tres valvas de moluscos; pinturas minerales; molinos,

moletas y manos de mortero de piedra; escasos restos de objetos de metal, entre los que se destaca por su interés una campanilla de cobre (fig. 5) con dos agujeros en su parte superior y una ornamentación en relieve, dispuesta en una franja de dos centímetros de ancho, a lo largo del borde; completan los hallazgos de este yacimiento cinco cráneos trofeo, treinta y cinco cráneos en su mayoría con deformación tabular oblicua, y una gran cantidad de fémures, tibias, etc.

Dentro de la brevedad que exige una co-

municación, hemos presentado los rasgos más interesantes de Angosto Chico y del rico material de allí extraído. Del estudio realizado surge la com-

probación de que este yacimiento es uno de los más típicos de la quebrada, y que sus rasgos característicos son la perfección de las construcciones funerarias y la abundancia de objetos de madera. Sólo agregaremos unas palabras sobre su posible posición cronológica. La cultura humahuaca es muy homogénea, y en unas pocas ruinas han sido halladas pruebas de que alcanzó hasta la época de la conquista; así pasa en el pucará de Tilcara y en La Huerta. En cambio, otros yacimientos parecen más antiguos, y no presentan rastro alguno de influencia hispánica. En Angosto Chico tampoco hemos encontrado nada que denote el contacto con los blancos, pero la abundancia de material de madera en buenas condiciones de conservación, y su similitud con el procedente de La Huerta, nos inducen a creer que este yacimiento de Angosto Chico corresponde a una época anterior, pero no muy alejada, de aquella en que la llegada de los guerreros de Castilla ponía fin a la dominación de los humahuacas¹.

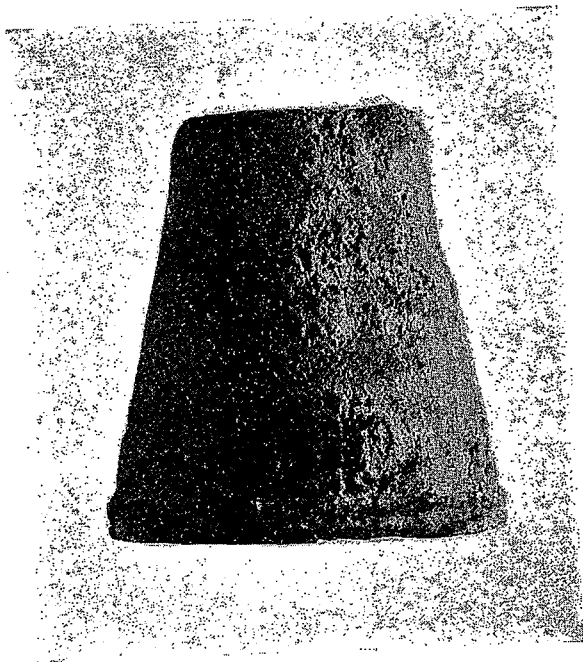
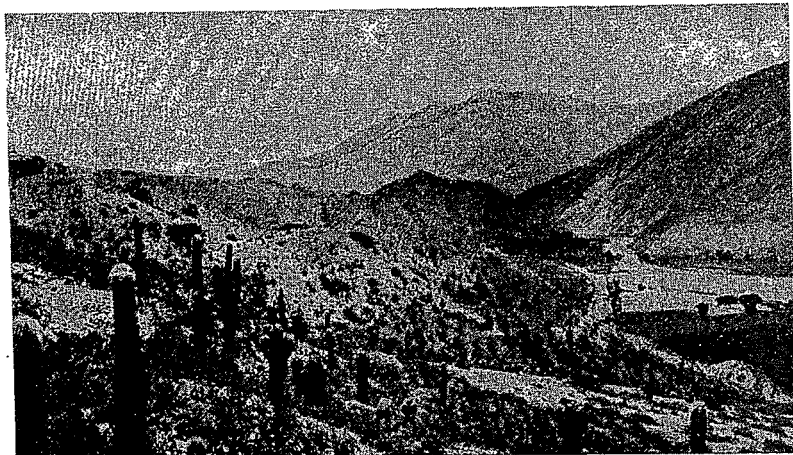


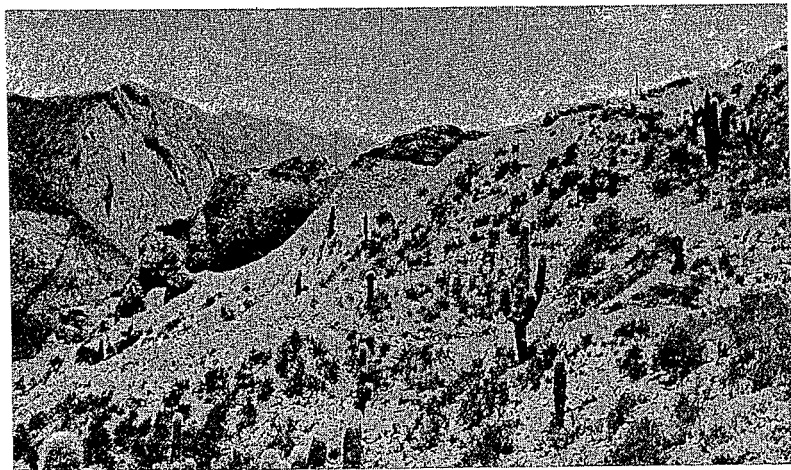
Fig. 5

Campanilla de cobre con ornamentación en relieve. Tamaño natural.

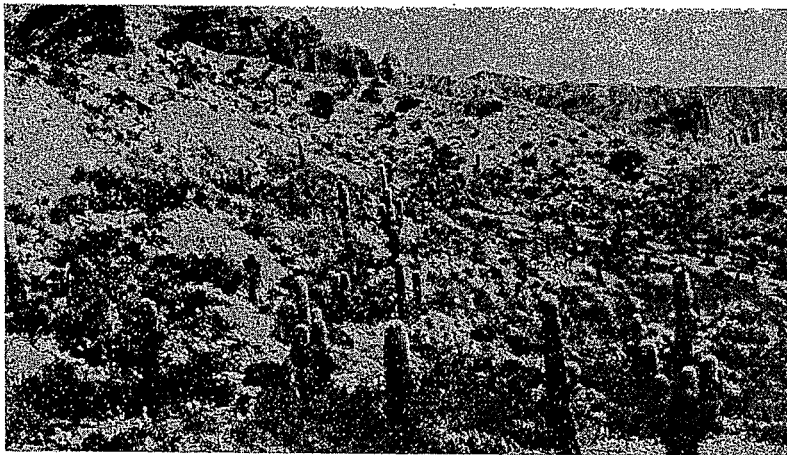
(¹) Comunicación presentada en la sesión del día 16 de agosto de 1939. Fotografías de Pablo G. Haedo y del autor. Dibujos de Eduardo Ríos.



La quebrada de Humahuaca vista desde el yacimiento de Angosto Chico.



Aspecto general de la parte sur del yacimiento de Angosto Chico.



Aspecto general de la parte oeste del yacimiento de Angosto Chico.



Excavaciones en la zona occidental del yacimiento de Angosto Chico.



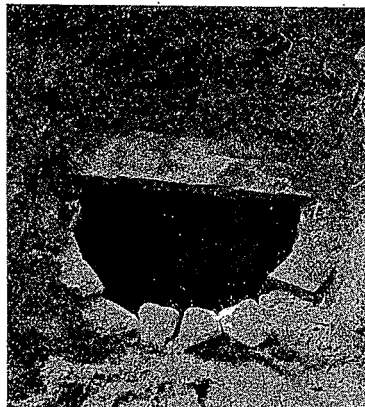
Pircas, semidestruídas, de viviendas.



Pircas integradas con grandes piedras.



1
Pared de un sepulcro.



2
Tapa de un sepulcro.



3
Armazón del techo de un sepulcro.

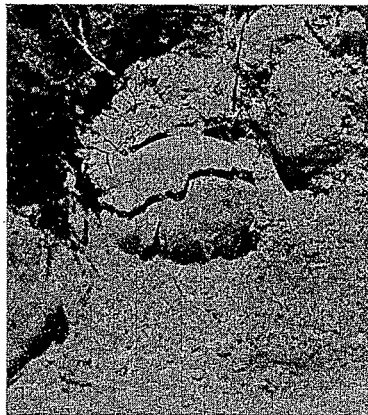


4
Sepulcros contiguos de distinta forma.



1

Ajuar fúnebre de una sepultura.



2

Urna funeraria de párvulo.



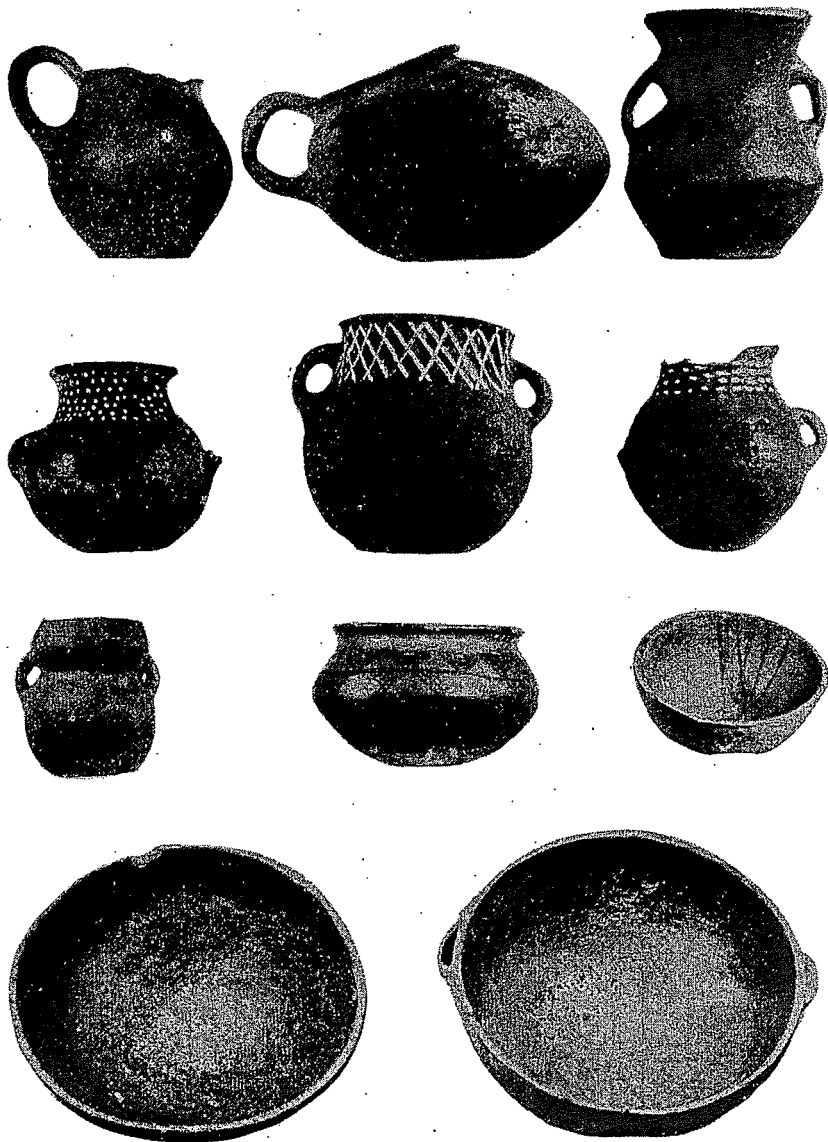
3

Hallazgo de un gran cántaro para agua.

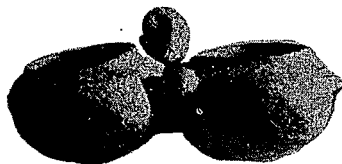
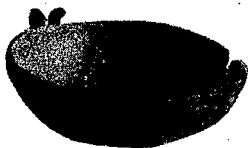
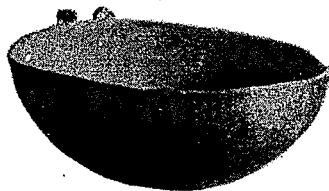
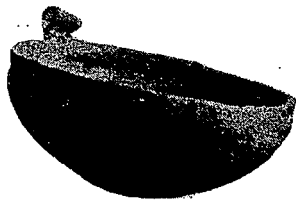


4

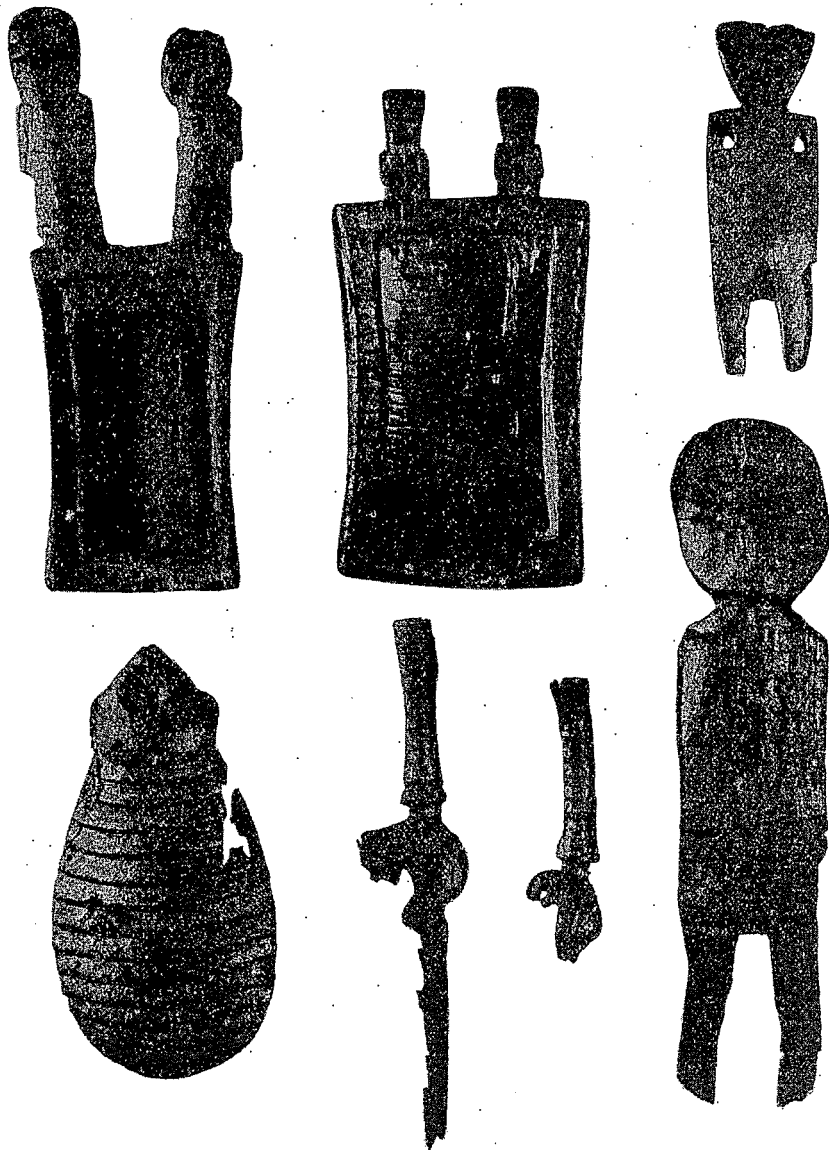
Cráneo trofeo tapado con una vasija.



Vasos de barro cocido. Aprox. $\frac{1}{4}$ t. n.



Vasos de barro cocido. Aprox. 1/3 t. n.



Objetos de madera. Aprox. $\frac{1}{2}$ t. n.